

¿QUÉ ES EL AJUSTE ECONÓMICO?

Aplicar un ajuste significa corregir los desajustes, desequilibrios o problemas económicos que se han generado y acentuado durante muchos años, como consecuencia de políticas económicas inadecuadas, que han conducido a la situación de crisis actual.

Implica afrontar las causas de la crisis, mediante un conjunto de medidas que permitan estabilizar la economía, en un proceso que tomará tiempo. Esta no sería una decisión discrecional y no implica una posición ideológica o política, sino una cuestión técnica y una respuesta lógica.



Causas de la crisis: ¿Cómo se llegó a esta situación?

La crisis actual es consecuencia de las políticas implementadas por el Gobierno durante las últimas dos décadas. Estas políticas provocaron un deterioro constante de la economía, especialmente desde 2015, tras la finalización del periodo de bonanza. Estas son:

- El **gran incremento del gasto público** a todo nivel, durante e incluso después del periodo de bonanza, que ha generado un profundo déficit fiscal (más gastos que ingresos) desde el año 2014 y un crecimiento constante del endeudamiento externo e interno.
- La **subvención a los hidrocarburos**, que es uno de los principales gastos que presionan al déficit fiscal.
- El **crecimiento acelerado de la deuda interna** del Gobierno Central de los últimos años (principalmente con el Banco Central) y la emisión monetaria, para financiar el elevado gasto público, que generan inflación.
- **Haber congelado el tipo de cambio** desde el año 2011. Con este tipo de cambio, la moneda nacional ha quedado sobrevaluada, lo que hizo que los productos importados y de contrabando fueran más baratos, por lo que el mercado se inundó con productos extranjeros. Esta medida, por un lado, afectó al productor nacional (cuyos costos fueron mayores) al no poder competir ni en el mercado interno y, por otro lado, significó una constante salida de divisas, con la consecuente caída de las Reservas Internacionales y escasez de dólares.
- La **apuesta por las empresas públicas** que, demandaron divisas (Reservas Internacionales) para su creación/implementación, no generaron retornos y provocan mayor gasto.
- El **fracaso de la política de hidrocarburos**, que se reflejó en la ausencia de inversiones en exploración, sin la cual no hubo una reposición de las reservas que se van agotando. Al efecto, la caída en los niveles de producción y exportación ha sido inevitable. Esto tiene diferentes consecuencias, como ser la disminución de los ingresos públicos por la renta de hidrocarburos (IDH y regalías); asimismo, desde hace algunos años, la producción de combustibles no cubre las necesidades de consumo interno, por lo que ahora el país importa más combustibles (diésel y gasolina) de lo que exporta (gas), y se registra una menor entrada de dólares por exportación, y mayor necesidad de las escasas divisas para cubrir la importación (salida de dólares). Como resultado, se tiene una pérdida de divisas (Reservas Internacionales) y/o escasez de combustibles.

Y si pronto no se descubren nuevas reservas, en poco tiempo se tendría que empezar a importar gas natural.

A todo esto se suma la **ausencia de una política productiva** clara y efectiva. No se han generado estrategias y condiciones adecuadas para el productor nacional, en términos de seguridad jurídica y clima para las inversiones. Al contrario, se le asfixió con pesadas cargas y regulaciones laborales y tributarias, y un tipo de cambio bajo el cual no pueden competir. El Gobierno solo apostó por las empresas públicas que no dieron los resultados esperados.

Por lo tanto, además de los desequilibrios macroeconómicos ocasionados, no se ha logrado construir una economía productiva, formal, industrializada, diversificada, ni que genere valor agregado y empleo. Desde hace varios años, la economía estuvo en desaceleración (crece, pero cada vez menos) y, actualmente, ya se habría ingresado a una recesión (economía que decrece).

Efectos de la crisis

Los diferentes desequilibrios y/o problemas generan múltiples cadenas de efectos e impactos negativos, como ser:

- **Inflación**, que reduce el poder adquisitivo de la moneda y del ingreso de la gente, afectando mayormente a la población de menores ingresos; por tanto, mayor pobreza.

Una alta inflación tiene múltiples afectaciones, entre las cuales, además, se puede señalar la **pérdida del valor real de los fondos de pensiones**, que son los aportes para las jubilaciones, que estarían en riesgo de desaparecer en un mediano plazo por la elevada inflación, ya que casi la totalidad está en bolivianos.

- **Escasez de dólares**, lo que ha generado un tipo de cambio paralelo muy por encima del oficial, y genera **inflación de productos extranjeros**.

- **Escasez de combustibles**, lo que también ha generado un efecto inflacionario en varios bienes y servicios.

- La elevada inflación, la depreciación del boliviano (tipo de cambio paralelo) y las expectativas sobre los precios y el dólar, generan especulación, mercados negros y **escasez de productos**.

- La **desaceleración económica, y ahora recesión**, se traduce en mayor **desempleo**, menos oportunidades de generar ingresos, y **mayor pobreza**.

- La crisis de balanza de pagos (insuficientes divisas-dólares), y el riesgo de default (impago de la deuda), **cierra el acceso a financiamiento externo**.

- De igual manera, todo este deterioro de la economía pone en **riesgo al sistema financiero**.

En síntesis, se ha perdido la estabilidad económica que por varias décadas se mantuvo en el país. Ahora, el país atraviesa por una situación de crisis económica, con múltiples componentes y se manifiesta simultáneamente en varios frentes críticos: una crisis de balanza de pagos y cambiaria, una crisis fiscal (profundo y prolongado déficit) y una crisis energética (principalmente de combustibles), entre otras.

¿Qué significa el ajuste?

Consiste en corregir los desajustes que causaron la crisis, señalados previamente.

Por un lado, implica eliminar las distorsiones de los precios relativos provocados por las subvenciones (especialmente de hidrocarburos) y por el tipo de cambio congelado.

- En realidad, **no existen dólares a disposición a Bs 6,96**, sino al tipo de cambio “paralelo”, cuyo valor es mucho mayor; por lo que, bajo el tipo de cambio oficial de Bs 6,96 escasean los

dólares, además que los exportadores y el público en general no los traen al sistema financiero y no llegan a las Reservas Internacionales, entre otros elementos.

- De igual manera, **en el mercado internacional no existe una gasolina o diésel a Bs 3,7 por litro**, este es un precio subvencionado. En promedio, el precio en la región latinoamericana esta alrededor de 1 dólar. Tanto por la escasez de dólares para la importación como por los millonarios recursos que requiere la subvención, la perspectiva si se mantiene esta política es la escasez de combustibles, hecho que ya se ha registrado el último año.

Tanto el precio de los combustibles como el tipo de cambio son determinantes de los diferentes precios de bienes y servicios de la economía, que no estarían reflejando su valor real. Por tanto, el ajuste implica corregir estas distorsiones que claramente no son sostenibles y han conducido o acentuado la crisis. **Se requiere flexibilizar el tipo de cambio y, en perspectiva, eliminar la subvención a los hidrocarburos.** Esto implica sincerar los precios a sus valores reales para encontrar el equilibrio que, además, permita restaurar la competitividad externa.

Por otro lado, se requieren corregir los desequilibrios macroeconómicos, como:

- **El profundo déficit fiscal** (más gastos que ingresos); es decir, bajar los gastos (incluyendo la subvención a los hidrocarburos y el gasto en empresas públicas).
- **El déficit comercial** (exportaciones menos importaciones de bienes y servicios) y, en general, **el déficit de balanza de pagos** (que es el registro completo de las transacciones económicas del país con el exterior y que incluye, además de la balanza comercial, el servicio de la deuda, las remesas y otros flujos).

Esto, lamentablemente, **es un trabajo de mediano plazo y hacia delante, porque implica constituir o reconstituir un sector exportador.** Aquí el tema incluye un cambio de la política para el sector hidrocarburos, además de políticas para otros sectores exportadores.

Adicionalmente, se requieren **políticas orientadas a impulsar la producción nacional.** No se alcanzará una senda de crecimiento, y que sea sostenida, si no se amplía la producción. No hay un verdadero desarrollo, ni generación de empleo sin desarrollo productivo.

Hacia atrás, el Gobierno apostó por las empresas públicas, pero eso no ha funcionado, en general no generaron retornos y son una carga para las finanzas públicas y la economía. Ahora, el Sector Público ya no tiene ingresos ni financiamiento para este tipo de pretensiones, alguien tiene que generar recursos y eso se logra produciendo; por tanto, no es una cuestión ideológica. El actual escenario **requiere la participación de todos los actores productivos, del sector privado, del productor nacional en su diversidad y en todas las formas de organización, escala o tamaño.**

Para esto, se requiere trabajar en seguridad jurídica y clima para las inversiones, además de revisar las pesadas cargas y regulaciones laborales y tributarias, además de otras políticas, incluyendo un tipo de cambio competitivo.

¿Qué pasa si no se hace el ajuste?

Eso es justamente lo que ha estado sucediendo por varios años. No se afrontaron los problemas/desequilibrios, y se ha llegado a esta crisis. Se postergaron los problemas con mayor endeudamiento.

Entre 2015 y 2018 se hubiera podido reconducir la economía de forma gradual e ir corrigiendo los diferentes desajustes sin necesidad de llegar a una situación de crisis; pero ahora el daño está hecho, se ha perdido la estabilidad económica, con problemas estructurales que no se pueden solucionar a corto plazo.

En adelante, no hacer nada, es decir no corregir los desequilibrios, significa dejar que el deterioro económico continúe, así como sus consecuencias, como la inflación, escasez, desempleo y pobreza; es decir, profundizar la crisis.

El ajuste no es una opción si se pretende salir de esta crisis; las medidas serían dolorosas, pero necesarias. De no hacerlo, la alternativa es dejar que la crisis siga su curso, implementando políticas parche para mitigar sus efectos. Esto significa alargar la agonía, para, después de mucho tiempo, realizar el ajuste postergado, pero desde una situación más complicada y con un país más endeudado.

Mientras más se tarde en realizar el ajuste, se tiene al frente una crisis que va a ser más profunda y duradera, en término de años. Esta crisis podría prolongarse por más de una década.

¿El ajuste resolvería la crisis inmediatamente o a largo plazo?

Los problemas estructurales son de larga data que se han gestado, acumulado y agravado por muchos años.

Las medidas que se tendrían que tomar darían inicio a la solución, pero no resolverán la crisis económica de forma inmediata. Corregir y equilibrar tomará tiempo, debido a las características de los desafíos que se tienen adelante.

En principio, no es posible resolver el tema de la producción de combustibles a corto plazo, esto tardará años, desde la generación de una nueva política, canalizar las inversiones, desarrollar los proyectos y otros pasos. En tanto, se tendría que importar, y ahí está el problema de los dólares. Se tendrían que generar divisas suficientes para una importación sostenible y, además, para cubrir otras obligaciones.

Es así que, entre los elementos necesarios para salir de este tipo de crisis se requiere constituir o reconstituir el sector exportador, que genere divisas (dólares), lo que implica un proceso de mediano plazo hacia adelante.

No obstante, para en el corto y mediano plazo, se han contraído gastos y obligaciones cuyo cumplimiento por parte del Estado será bastante difícil. Además de la importación de combustibles, se tiene que pagar el servicio de la deuda, devolver los dólares a los ahorristas (que el Gobierno dispuso) y otros. Por tanto, se requieren grandes recursos en divisas, inmediatamente.

¿Qué le queda al país? Inevitablemente, desde un inicio, se necesitan cuantiosos recursos de financiamiento externo y de rápida disponibilidad para sostener un ajuste que sea efectivo, lo que no está bajo control directo, no depende del país. Esta disponibilidad de acceder a recursos depende de la voluntad de organismos internacionales u otros financiadores externos, pero con la complicación de que la calificación de riesgo crediticio que registra Bolivia, dada la actual situación de crisis, limita la posibilidad de acceder a préstamos externos.

Estabilizar la economía, una vez que se ha desestabilizado y tras un período de desequilibrio, es un proceso que demanda bastante tiempo. Sincerar los precios demandará el desafío adicional de detener la turbulencia o escalada, y restablecer el equilibrio en mercados sensibles como el cambiario. Esto dependerá, crucialmente, de generar confianza y gestionar las expectativas sobre variables clave, como la inflación y el tipo de cambio.

Adicionalmente, la promoción y ampliación de la producción nacional, la mejora de la productividad y la generación de empleo, también toma tiempo porque está sujeta a factores estructurales, y dependerá, a su vez, de que se establezca la economía para estimular o atraer las inversiones.

En consecuencia, es un proceso de varios años, cuya duración estará condicionada por múltiples factores. Sin embargo, cuanto antes se implemente un plan de ajuste, menor será la duración y la profundidad de la crisis.

Efectos de corregir el desajuste

La crisis tiene múltiples efectos e impactos negativos, en diferentes ámbitos, para diferentes sectores y para la población en general. Salir de esta situación de crisis, además de que tomará tiempo, inevitablemente, será un proceso que conllevará una gran afectación.

El proceso será inevitablemente doloroso, pero esto no debe atribuirse al ajuste en sí, sino al desajuste previamente causado que ahora debe ser subsanado.

Aplicar el ajuste implica recortar, corregir, además de sincerar el nivel de precios y el tipo de cambio que habían sido artificialmente controlados, llevándolos a sus valores reales que serán más altos.

Es así que, inicialmente, las medidas necesarias para estabilizar la economía y dar inicio a la solución harán que la crisis se manifieste con mayor intensidad, a través de efectos, como ser una alta inflación y el incremento del tipo de cambio. Este escenario podría generar un mayor descontento e incluso conflictos sociales; por ello, es fundamental que la población tenga un conocimiento preciso de la magnitud de la complicada situación que el país afronta, información que ha sido ocultada durante años.

No es posible atravesar esta situación sin la afectación a la población. Serán medidas necesarias, pero antipopulares, por lo que las nuevas autoridades deberán asumir el desafío con responsabilidad, tener la suficiente vocación patriótica y estar a la altura de este muy complicado desafío que el momento actual demanda, por encima de los intereses políticos.

Transitar por este proceso requiere el concurso y el sacrificio de diferentes sectores y de la población en general; además del apoyo de los organismos financiadores.

Siendo que el costo de corregir el desequilibrio conducirá inevitablemente a que las consecuencias del problema se muestren con mayor intensidad, al principio, y que la situación de crisis será por un tiempo prolongado, un plan de ajuste debiera ir acompañado de un plan de protección social, orientado principalmente a los sectores más vulnerables, de manera que se pueda atenuar la afectación, al menos en cierta medida.

Fundación Jubileo

14 de octubre de 2025

